

SUPLEMENTO

Al Numero 91

DEL

MERCURIO del PUERTO de MATAMOROS.

JULIO 29 de 1836.

HEMOS visto el comunicado inserto en el Número 54 del Cosmopolita, periódico que se redacta en Méjico, así como la 1.^a y 2.^a parte de su editorial en que se pretende justificar la conducta que observó en Tejas el Ecsmo. Sr. General D. Vicente Filisola. Aunque á primera vista se conoce que son inesactas estas producciones é hijas de la parcialidad, pues se omiten en ellas algunas circunstancias esenciales y se satiriza de un modo poco digno de escritores periodistas á los SS. Generales D. José Urréa y D. Francisco V. Fernandez, nos tomaremos, no obstante el trabajo de refutarlas, tanto para que no se alucinen á las personas que no estan impuestas en los pormenores de este asunto, como porque nos mueve á ello la sincera amistad que profesamos á dichos Señores. Antes de entrar en materia protestaremos que no es nuestro ánimo herir la reputacion del Sr. Filisola, á quien personalmente apreciamos, sino deshacer algunas falsedades que se vierten en dicho periódico, fijando la atencion del público en lo mas notable de un acontecimiento, cuyos detalles no se han dado todavia con la veracidad y estension que merecé su importancia, y hacer la justicia que se debe á los beneméritos gefes y oficiales que en la desgraciada campaña de Tejas jamas estuvieron por que se transijera en lo mas mínimo que obscureciese el decoro nacional.

Habriamos deseado que el autor del comunicado y los SS. EE. del Cosmopolita al emitir algunas reflexiones en favor del Sr. Filisola se hubieran abstenido de hacer un odioso paralelo entre este General y los SS. Urréa y Fernandez, pues que solo sirve para ecsaltar las pasiones y desahogar el espíritu de resentimiento. ¿A qué, pues, viene decir que *quien conozca las personas que han obrado en este negocio tendrá por muy seguro que muchos mas conocimientos militares, mas esperiencia y gravedad tiene Filisola que Urréa y Fernandez, así como tambien que en materia de pundonor no ha de cederles la palma?* ¿Creerán que con estas vagas declamaciones sugeridas por un espíritu mordaz santifican los procedimientos de este gefe? ¿Los que se espresan con semejante lijereza han hecho el ecsamen de las virtudes que caracterizan á uno y otros para decidir tan magistralmente? ¿Y podrán sostener con honor este fallo? Seguramente que no. Sin embargo, diremos en obsequio de las personas ultrajadas que hace algunos años están prestando á la República servicios de la mayor importancia en los puestos distinguidos á que sus méritos les elevaran, y que cuando se escriba con imparcialidad la historia de la campaña de Tejas, se harán recuerdos muy gratos de estos dos generales que tanto se han empeñado y se empeñan con un celo infatigable en sostener la causa nacional.

Se dice en el comunicado que *el ejército marchaba sin tactica, sin víveres, sin medicinas, sin un cuerpo de reserva, y que todo representaba el mas triste cuadro del desorden.* No sabemos si al tocar el autor estos puntos quiso apoyar la retirada del Sr. Filisola ó acriminar la conducta del General Santa Anna; pero si se propuso lo primero le deberemos decir que habiendo quedado aquel Sr. de General en Géfe desde el día 23 de Abril, estaba en su mano adoptar una marcha mas juiciosa que la de éste y dirijir los movimientos de las tropas para triunfar sobre su miserable enemigo, que lo tenia á muy pocas millas de distancia; y si lo segundo le advertiremos que ha recibido de fuentes muy viciadas sus noticias, pues el Sr. Santa Anna formó un plan de operaciones, que si se hubiera llevado á efecto por su sucesor, habria producido los resultados mas felices. Todo el mundo sabe que una brigada de infantería con dos piezas de artillería habia marchado para Nacogdoches á

las órdenes del Sr. General D. Antonio Gaona: que otra brigada de infantería y caballería, igualmente con dos piezas, se habian dirigido para San Felipe de Austin al mando del Sr. General D. Joaquin Ramirez y Sesma: que otra de infantería siguió á esta á las órdenes del Sr. General D. Eugenio Tolza: que el Sr. Urréa marchaba con la division de reserva sobre Matagorda, Brazoria y toda aquella costa y que estos Señores generales llevaban órdenes de combinar mutuamente sus movimientos, como en efecto lo verificaron los Señores Ramirez y Tolza, dirigiendo comunicaciones al Sr. Urréa. Los militares instruidos á quienes hemos oido hablar de esta distribucion, confiesan que era la mas adecuada y la que mas convenia á las circunstancias particulares de la campaña, así como tambien que era el mejor medio de obtener prontamente el triunfo que se deseaba, pues el enemigo se iba á encontrar perseguido por su izquierda y derecha, no ménos que por el centro, y la brigada que obraba en él tenia fuerzas suficientes para proteger á sus costados, los que á su vez apoyarían á las del centro. Ni se diga que faltaban víveres, que los caminos eran atascosos, que los soldados estaban desnudos, &c. pues suponiendo que sean ciertas todas estas calamidades que los espíritus pusilánimes han contado con tanta escasez, no sería muy extraordinario que los valientes mejicanos que habian sufrido con tan heroica resignacion aquellos trabajos, los prolongasen por algunos dias mas, cuando tenian al enemigo, digámoslo así, casi á las manos. Sin embargo, nosotros que hemos militado en Tejas durante el tiempo de la campaña y que todo lo hemos visto y observado, nos tomaremos la libertad de desmentir cuanto se dice con respecto á la falta de alimentos en que se quiere haya estado el ejército, pues siempre tuvo frijol, maiz, arroz, &c. no con escasez, pues al retirarse para esta plaza, no pudiendo traer todos estos efectos por considerarlos bromosos, mandó el Sr. Filisola que una parte de ellos se hechasen al rio de los Brazos y que no se tocase el ganado vacuno y serdo, que servia mas que todo para la subsistencia del soldado. Tambien debemos advertir que además de los víveres espresados habia en Columbia, Brazoria y Matagorda, puntos tomados ya por el Sr. General Urréa, harina y abundantes comestibles todos de la mejor calidad.

Hemos descendido á estas minuciosidades por que no es la primera vez que oimos disculpar la precipitadísima retirada del Sr. General Filisola con las malas estaciones, la escasez de los alimentos y otras mortificaciones con las que el soldado mejicano está connaturalizado, pero que los hombres débiles, uno que otro militar que suspiraba por venir á su casa á tomar algun descanso ó los que por miras políticas deseaban que se suspendiese la campaña, ponderaban hasta un grado que movian á compasion á las personas poco reflexivas. Al espresarse de este modo se les debiera preguntar, ¿como los sublevados de Tejas podian subsistir en aquellos desiertos miserables, siendo así que desde algunos dias antes del 21 de Abril se les habian disminuido sus recursos, que eran mas precarios que los de los mejicanos, y solo á estos se les quiere hacer el agravio de suponerlos ménos aptos para resistir los contratiempos y las necesidades? ¿Se creerá que no pueden, lo mismo que sus contrarios, transitar por uno que otro terreno pantanoso, y que están por lo mismo en el caso de cederles la palma? Estas reflexiones que se oyen aun en la boca del último soldado deberá sacar de su error á los que han creido de buena fé que el General Filisola ha hecho un servicio muy recomendable á la pátria, evacuando el territorio de Tejas en el acto mismo que supo la desgracia del General Santa-Anna, bajo el ostensible pretesto de salvar al ejército, que se le queria hacer creer que estaba en el mas inminente peligro.

Pero suponiendo que el Sr. Filisola haya tenido razones poderosísimas para justificar este paso, ¿podrá decir otro tanto con respecto á las vergonzosas tratadas que ratificó en el arroyo del Mugerero el dia 26 del último Mayo? Por ellos se compromete solemnemente á no volver á tomar las armas, ni influir en que se tomen contra el pueblo de Tejas, durante la actual contienda de independencia, pues á tanto equivale aprobar el art. 1.º del convenio celebrado entre el General Santa-Anna y aquellos disidentes. ¿Es decoroso al General en jefe de un ejército hacer en campaña á su enemigo semejante promesa? Esta mancha afrentosa, así como otras muchas que se ven en dicho documento,

¿se podrán disculpar con el hambre, la desnudez, &c. &c? Sin embargo, hay hombres tan preocupados como los SS. EE. del Cosmopolita, que cerrando los ojos á todos estos razonamientos, y no sabiendo como sacar inocente á los culpados, dicen que mientras que el público no oiga al Sr. Filisola no debe dar en una materia de tanta gravedad su fallo. Nosotros aun podríamos añadir otros muchos cargos á los que ya tenemos mencionados, haciendo una relacion circunstanciada de cuanto sucedió en el ejército desde el dia 23 de Abril, hasta el en que dejó este Señor el mando; pero nos abstenemos por que no deseamos agravar los males de un hombre que aunque actualmente haya cometido errores capitales, ha prestado en otro tiempo servicios á la república y manejádose con honradéz. Solo advertiremos el sentimiento de dolor que se manifestó en el ejército al darse la órden para que abandonase el dia 23 de Abril último el paso del rio de los Brazos, á donde deberian venir los dispersos de la vanguardia derrotada, pues parece que á estos desgraciados se les quiso obstruir aquel único recurso de salvacion, no solo dejándolos en el mayor desamparo, sino tambien quemando les canoas que les pudieran servir para pasar del otro lado.

Por lo que respecta á la ligereza con que se espresa el autor del comunicado acerca de la nacionalidad de la guerra de Tejas, le diremos que lejos de verla la nacion con desden, toda se ha conmovido y dispuesto á usar de sus incuestionables derechos. ¿Como ha de tolerar pacificamente que los Anglo-americanos se enseñoreen á fuer de valientes en aquel fertilisimo suelo? ¿No han provocado el corage nacional tomando primero las armas contra el Gobierno y haciendo despues su declaracion de independenciam? No creemos que haya ningun hombre tan estúpido que despues de los inauditos insultos que nos han prodigado y de la parte tan activa que han tomado en este negocio sus hermanos y muchas autoridades de los EE. UU. del Norte, se persuada que esta contienda provenga de nuestro cambio de sistema.— Tampoco creemos que hayan mejicanos que piensen que el General Santa-Anna estimuló á los colonos á saltar á la arena. Lo que realmente hay es que por parte de estos se han alimentado una aversion á los mejicanos indistintamente y unos deseos de segregarse de la obediencia del Gobierno y tarde ó temprano lo hubieran verificado, cualquiera que fuese el partido, federal ó central, que dominase entre nosotros. La fortuna nuestra ha consistido en que los rebeldes de Tejas hayan tirado el guante antes de tiempo y que ahora nos sea fácil reprimir su insolencia; pero si fueran mas prudentes y sus planes los hubieran reservado para otra época en que sus recursos habrian tomado forzosamente mas incremento, ¿no habría sido la lucha aun mas sangrienta? Entónces desearemos que los EE. del Cosmopolita y todos los que piensan como ellos tomaran las riendas del Gobierno para que desplegasen esa política juiciosa, sabia y circunspecta que hoy no encuentran en las personas encargadas de la pública administracion.

Si queremos no ser el desprecio de esos miserables aventureros que cifrarán siempre sus triunfos en nuestras disensiones domésticas, unámonos los Mejicanos de buena fé, sofoquemos nuestros resentimientos y contribuyamos cada uno en la parte que nos toque á prestar á la Nacion nuestra cooperacion y nuestro auxilio, y solo con este movimiento de unidad y de concordia bastará para imponer á nuestras despreciables enemigos y hechar por tierra esos planes, que tanto halaga la *imaginacion de las juntas patrióticas* de N. Orleans, N. York, Boston y otros puntos de los Estados-Unidos. Tiempo vendrá en que sin tener tan altamente comprometido nuestro crédito en el esterior y disfrutando de alguna tranquilidad, nos podamos entregar sin peligro al arreglo de nuestros negocios interiores, corrigiendo los abusos y obstruyendo las dificultades que se opongan á nuestro engrandecimiento.

VARIOS MILITARES.